

FARRE, LUIS, *Heráclito*. Buenos Aires. Aguilar, 1959. 174 páginas.

La finalidad de esta obra, según lo veremos es la de ofrecer a los amantes de la Filosofía el resultado de las últimas investigaciones acerca de este discutido pensador.

Para resaltar la actuación de los críticos contemporáneos (y entre ellos Farré) se hace imprescindible aclarar la antigua concepción que existía acerca de los Pre-Socráticos. Estos eran juzgados según las versiones que de ellos daban Platón y Aristóteles, grandes pensadores, pero, hay que reconocer, poco imparciales.

Acertadamente dentro de los lineamientos filosóficos actuales, se ha revalorizado a estos primeros pensadores y se han rectificado conceptos en amor a la justicia. Heráclito que en esta corriente ha alcanzado el lugar que él dignamente conquistó se convierte pues en un puntal de la Filosofía.

Farré al iniciar su libro demuestra la vital importancia de un análisis ambiental y cronológico en el estudio de Heráclito. La razón que da es simple: su doctrina se alimenta de la rica tradición helénica y de las corrientes en boga, tales como: La eléatica de Parménides y la de Jenófanes de Colofón, también se podría citar a los Milesios y los órficos.

Luego de haber ubicado el objeto de su estudio, Farré entra de lleno a dar la doctrina heraclítica y a interpretarla.

En líneas generales trataremos de dar un compendio de la interpretación de Farré.

La Filosofía del efesino parte de la experiencia, ella demuestra el cambio incesante, el filósofo se percató de ello y lo simboliza con el fuego. El fuego pues se identifica con un fluir, pero no con un fluir absoluto, algo permanece en ese cambio. Si nos acogemos a interpretaciones tales como la de Spengler o Platón, autores que defienden el absolutismo de ese fluir nos acercamos a negar una metafísica en Heráclito, cosa absurda según Farré.

La experiencia y el fluir se convierten en causa de la doctrina de los contrarios. En el continuo suceder hay cualidades opuestas que se complementan necesariamente, todo positivo tiene un negativo que lo hace ser y valer.

La observación de estas características del cosmos intriga al filósofo y lo urge a hallar una respuesta.

Heráclito se ve apremiado pues a hallar una solución, tiene que encontrar la causa final de este universo tan lleno de absurdo, el devenir y la oposición de los contrarios debe fundarse en una ley, en un principio. En esta búsqueda se comprobará la capacidad del filósofo.

La pregunta que el efesino parece hacerse es: ¿Cuál es la ley a lo que todo se somete a pesar de la aparente necesidad de lo transitorio? La respuesta que se le presenta es; todo se somete a la voluntad de uno solo, todo sigue esta ley de "sometimiento a uno solo" que existe para lo lógico, ontológico y metafísico.

Dios está más allá de la diversidad contemplada, es la conjugación de la diversidad en el todo unitario.

Por último en donde tenemos que buscar la explicación final del universo es en el interior, no en el exterior, pues el mundo múltiple y en movimiento se explica en la razón que se encuentra en el logos y él a su vez en el hombre; el logos es la síntesis del verdadero saber, es el universo en la mente del hombre.

Por lo visto, concluye Farré: el pensamiento de Heráclito es profundo y trae como consecuencia una cosmología, una moral, un sentido religioso y una antropología muy propias; así: el mundo sería múltiple y variado pero reunido en una explicación interna y lógica; el ser moral en el hombre dependería de un impulso interno y por último el hombre se hallaría sujeto al cosmos por estar en él, pero llevaría en sí la ley eterna: el logos.

La segunda parte de este libro nos ofrece una recopilación de los fragmentos de Heráclito extraída de los trabajos de Diels publicados en su obra "Die Fragmente der Vorsokratik" que ayuda en mucho a la mejor comprensión de la primera parte.

En la presente publicación Luis Farré trata de allanar los tres factores que son ya tradicionales para realizar una exposición satisfactoria del pensamiento de Heráclito: Su antigüedad, el carácter fragmentario de sus escritos y la gran diversidad de las interpretaciones vertidas por parte de destacados conocedores del pensamiento griego. Para ello analiza la época en que vivió y expuso su doctrina, las circunstancias que rodean su vida, intenta tener una visión panorámica en la cual todos los fragmentos cobren un sentido y por último lo que a nuestro parecer confiere gran valor a la obra: analiza al autor de la interpretación, estudiando sus tendencias e ideas, pues como el mismo Farré nos dice: "El autor encariñado con su sistema tiende consciente o inconscientemente a traer la antigüedad a su favor".

El trabajo se ve resaltado por la técnica ya anteriormente empleada por Maghalaes Vilhena en su estudio "Sócrates": Exponer las imágenes opuestas ofrecidas en su diversidad, porque, es posible que cada una de ellas nos presente un matiz que puede ser verdadero.

De esta manera Farré nos ofrece una exposición orgánica de Heráclito, un estudio con precauciones para obtener la imparcialidad y con una crítica a las interpretaciones modernas que trae como consecuencias una magnífica selección; justipreciando así a este autor tan discutido, pero, en el cual muchos coinciden en ver un espíritu que dejando atrás toda figuración social se busca sinceramente.

*Eduardo de la Puente Arancivia*

CARDICH, AUGUSTO, *Los yacimientos de Lauricocha*. Buenos Aires, 1958.

El cuadro de la cronología peruana, desde los hallazgos, en 1958, de Lauricocha (Horizontes (?): Estratos, I, II, III), se remonta a casi 10,000 años, antigüedad esta que ha quedado confirmada por el análisis de Radiocarbono, en 1959. Los descubrimientos se refieren a puntas líticas foliáceas, cuchillo raederas (sólo en el estrato II), instrumentos óseos, lascas, raspadores, etc. Cardich recolectó asimismo restos humanos, aun no analizados debidamente, así como huesos de cameloides y otros animales no identificados todavía. "La alta edad de estos restos —explica Cardich al tratar del Horizonte I— está puesta de manifiesto por la primitividad de la industria lítica, en su gran mayoría lascas utilizadas mediante retoques simples en sus márgenes, y por los raspadores y puntas, que en número infimo, aparecen como fruto de trabajos incipientes". Este período primitivo corresponde a cazadores y recolectores superiores. De esta época se tiene por el momento la evidencia de Lauricocha (Huánuco), que corresponden a los hallazgos hechos en los tres estratos inferiores de las cuevas removidas en el yacimiento mencionado. Tal vez también, los discutidos hallazgos realizados años antes en Huancayo por Tschopik, y por Strong en Chupaca, pertenecían a esta etapa. Como correspondientes a este período de cazadores aparecen además, otros reconocimientos realizados en la América del Sur, en Ichuña (Bolivia), en la Patagonia, etc. Pero debe subrayarse que en la costa peruana no se han encontrado aún evidencias sobre pobladores de esta época.

Poco se sabe, en realidad acerca de esta etapa. Cardich es parco en la descripción de los restos de los estratos correspondientes. El problema de los orígenes de esta gente va unido al de los orígenes americanos y, por lo tanto, está lejos de ser resuelto. No está aclarado, asimismo, si la alta civilización andina posterior, desciende